

Toda la correspondencia al gerente, GUILLERMO DE RIVAS. Redacción y Administración: Valverde, 2. Teléfono número 2.110. Apartado de Correos, 466.

Table with subscription rates: Madrid 12 ptas. año, 6 semestre, 3,50 trimestres, 1,25 mes. Provincias 16, Portugal 25, Unión postal 36, Extranjero 50.

Número suelto 5 céntimos. 25 EJEMPLARES, 75 CÉNTIMOS. PARA TARIFA DE ANUNCIOS, VÉASE CUARTA PLANA. NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

EL DEBATE

DIARIO DE LA MAÑANA, CATÓLICO É INDEPENDIENTE

ANTE LA PATRIA

La voz de los malvados

La autoridad militar vióse obligada á procesar á unos cuantos enemigos de los institutos armados. Nos parece bien la redada.

Es una lástima que no dispongamos de una roca Tarpeya para despear inmediatamente á los cogidos en flagrante delito de lesa Patria.

Largos de lengua, cada mitin de los socialistas y muchos republicanos, resulta así como un concurso de desatinos donde la virulencia y la procaacidad emprenden carrera desenfadada.

De nuevo la voz de Pablo Iglesias resonó en el Congreso. Su palabra ruda y plebeya repitió osadamente los inconcebibles ultrajes.

La bravuconada, cuando se emplea en lucha con otro hombre, puede tolerarse, haciendo juegos con la maza. Guapo frente á la Patria, que es el espíritu de todos los buenos y la síntesis de los afectos más puros.

Pocos días ha que irrumpió en la tribuna de la Casa del Pueblo un desdichado que cayera por Madrid después de haber asistido al Congreso librepensador de Barcelona.

La única alusión á los jefes de nuestro Ejército, sobre ser completamente calipnias, adquirió los tonos de una doble vulcania.

El misero no sabía, ó no quería saber, que nuestros brillantes jefes y oficiales fueron el asombro del mundo. No advirtió que en la granizada de balas que los rifeños mandaban de continuo los pechos de jefes y subalternos ofrecieron blanco generoso.

Alí faltó una voz que corriese al embustero y una bota que trazase un nuevo rumbo al malvado.

CRÓNICAS FILIPINAS

Las haciendas de los frailes

Sabido es que el Gobierno americano, considerando un problema político de la mayor importancia la célebre cuestión de las haciendas de los frailes, fué uno de los principales asuntos que trató de resolver en los primeros años de su dominación en Filipinas.

Para quitar todo pretexto á los descontentos que acaecían á los frailes la culpa de lo ocurrido en estas islas con motivo de sus haciendas, el Gobierno resolvió de plano, concertado con las Corporaciones religiosas la compra de sus propiedades, por las que pagó contantes y sonantes siete millones de pesos, dejando ipso facto al fraile completamente desligado de sus intereses en el país, sin que pudiera por esta parte dar en lo sucesivo motivo alguno de disgusto.

Al realizarse la compra de las haciendas se prometió ó hizo creer al filipino que la operación se había efectuado en su beneficio, que seguirían aliándose parcelariamente por un canon muy modesto, cuyo pago representaría, al cabo de varios años, el valor de la propiedad, que pasaría á poder del arrendador.

Pero todo esto no fué sino una ilusión muy engañosa. Al poco tiempo se elevaba la tarifa de arrendamiento al cuadrado de como la, cobraban los frailes, con más la desastrosa circunstancia de compeler á los pagos inmediatamente de vencidos, sin miramientos de ninguna clase, y bajo penas terribles. Porque hay que advertir que los frailes, cuando las cosechas eran malas, dispensaban el cumplimiento del pago durante mucho tiempo, ó bien lo admitían en especie, y á veces lo cancelaban gratuitamente.

Mas no para aquí, en la actualidad, esta cuestión agraria de tantísima importancia. El Gobierno americano, resuelto á que este asunto se le vuelva en un negocio, y sin tener en cuenta las causas originarias del conflicto, se decide á vender misteriosamente á un frust azucarero las hermosas haciendas de Mindoro y Calamba, arrojando de ellas á los filipinos, que entonces se percataron del engaño de que habían sido objeto, volviendo los ojos á épocas pasadas, de las que tanto habían renegado.

Los políticos filipinos han puesto el grito

en el cielo con motivo de esta conducta del nuevo soberano, y en tal forma han expuesto sus quejas al secretario de la Guerra cuando últimamente visitó estas islas.

Le han dicho que el país filipino, protesta de los hechos, porque siempre creyó que al realizarse la compra de las haciendas á los frailes se hacía para cedérselas á sus nativos, y que la adquisición de las mismas por los trusts azucareros supone los deseos de América de echar hondas raíces en el archipiélago.

El diputado americano Mr. Martin, denunció hace poco ante el Congreso de los Estados Unidos, que con motivo de la venta de estas haciendas á los trusts mencionados, se habían cometido grandes chanchullos por las autoridades de Filipinas, y tanto recargó la nota, que el presidente Taft nombró una Comisión que en la actualidad investiga el asunto.

De todo esto puede deducirse, sin temor á equivocarse de ninguna especie, que la cuestión de las haciendas de los frailes, por lo que respecta á los filipinos, está ahora muchísimo peor que cuando las poseían las Corporaciones religiosas.

ADOLFO POSADA. Manila y Septiembre de 1910.

REPORTERISMO PINTORESCO

EN EL PAÍS DE «TARTARIN» Alfonso Daudet va á ser glorificado en la patria de Tartarin. El Ayuntamiento de Tarascón ha proyectado erigirle una estatua.

Al conocer la noticia he recordado mi reciente visita á Mistral, el más grande y tierno poeta de Francia. Vive Mistral en Tarascón, en aquel hotelito que se levanta á un extremo del pintoresco pueblecillo meridional, acompañado de su familia, sus servidores y su perro. El acartonado rostro del poeta ornado está de blancos mostachos y una noble perilla que, juntamente con la melena desgreñada, aasmando bajo un grande fieltro á la usanza flamenca, traza le dan de hombre de otro tiempo. Faltan, pues, á su garrido continente la luenga tizona, los gregüescos acuchillados y aquellas calzas, ni castellanas ni francesas, con tornados de piezas de oro. Luego de hablar con este hombre, pone tristeza en el ánimo el imperdible recuerdo de la familia vulgarota que nos abrió la puerta. Debiera estar el gran poeta rodeado de numerosos servidores, todos vestidos con carreras de medio velludo ó velarte morisco, ó bien de pavonado y tiras blancas.

Recibe Mistral en una salita baja, cuya ventana da sobre el jardín, el pequeño jardín siempre florido, donde tejea los alendros un dosel de maravilla, y los albos jazmines cuelgan en los tapiales sus ricos tapices olorosos. Mistral es un viejocito sencillito que gusta de la llaneza aldeana. Nunca se autoriza en su lenguaje con el uso de la plácidez del espíritu. Así su voz es dulce y sincera sus palabras. Hablando parece un santo patriarca, y brilla en la noble frente del anciano una luz de misterio que es como un resplandor de la divinidad.

Todos los días llegan á Tarascón de lejanas tierras los más exóticos peregrinos. Llegan de la brumosa Inglaterra, de Rusia la trágica, de Italia, de Austria, de la fuerte Alemania y de Noruega la fantasmal. Y el buen viejo se exhibe unos minutos en la salita baja. No hay en esta exhibición la más pequeña vanidad del poeta. La expresión de su rostro es de gratitud y de perdón por el molesto camino que hubieron de hacer los visitantes en un carrocheo averiado que va todos los días á Tarascón desde la estación ferroviaria de otro pueblecillo cercano. Discúlpase Mistral de su vida solitaria en tan apartado rincón de una aldea. El no podría vivir en París. No gusta del ajeteo urbano, ni del lujo, ni de la ventura. Ama la plácidez de la campestre vida, y ama la sencillez y la verdad. Y no sabe—oh, bendita inocencia del poeta!—que es un grande embustero. Los poetas no retratan la vida, retrátanla á sí mismos. Y creyéndocirnos la verdad, mienten siempre.

Grandemente se interesó Mistral por la literatura castellana en aquella entrevista que tuvimos, y supo entonces que el poeta no está muy al tanto de nuestra producción literaria en estos últimos tiempos. Más conoce las obras regionales, especialmente las de poesía galaica.

De mí cosas diversas hablamos, y yo pregunté por Tartarin con el mismo cariño que me ha-



Excmo. Sr. D. Anólin López Peláez, Obispo de Jaca.

PASANDO EL RATO

Un ministro peripatético. Todos los aficionados á la Pedagogía andan revueltos dando gritos y haciendo cosas raras por eso de la enseñanza ambulante que Burrell quiere implantar en España.

Desde que el proyecto ministerial se ha hecho público se han lanzado más de 77 solicitudes en busca de plaza. No pasarán ocho días sin que 8.000 ciudadanos se ofrezcan á expirar por todos los rincones de la Nación, sobre la marcha, raudales de sabiduría.

Por esos pueblos y villas irán alzando tabladitos, y en las ferias, al lado del sacamuecas, el suyo cualquier ex gobernador para enseñar á las gentes sencillas el binomio de Newton, por ejemplo.

A lo mejor estaremos tranquilamente en nuestros modestos hogares, dedicados á nuestras labores, y oiremos en la calle el repiqueteo de una campanilla, y gritaremos á nuestras esposas:

«¡Fulanita, saca los niños al balcón, que está ahí el profesor ambulante!»

Todas las ventanas, galerías, balcones se llenarán de niños de ambos sexos, y la vía pública de soldados sin graduación y de comadres pendencieras. El maestro, después de toser dos ó tres veces y adoptar una postura de circunstancias, soltará su conferencia sobre cualquier cosa. Hablará de los insectos, de los coleópteros, de los dípteros y afanipteros, nos explicará cómo A más B, elevado al cuadrado, es igual á A dos más dos AB, más B dos, y terminará describiéndonos la osa mayor... Las comadres harán chistes alusivos, y en los niños de ambos sexos se cebarán los catarros y otras bagatelas y fruslerías. Algún chiquillo se caerá de una azotea y algún tranvía atropellará á algún soldado sin graduación, se armará un tumulto, intervendrá la Guardia civil y hará de tierra que se notaron en ocho minutos de in-brá cargas con las consiguientes carreras, tervato, durante el primero seis segundos y dos el último.

Supóngese que la dirección del movimiento fué de Norte á Sur. Sus vibraciones fueron poco amplias y muy veloces, por cuya razón se cree próximo el epicentro.

Ya tranquilizados, los vecinos volvieron á acostarse. No se han observado defectos.

En el campo continúa la tranquilidad.—Fabra.

MOVIMIENTO SISMICO

Peñón de la Gomera 27.—A la una y veinte de la madrugada despertó sobresaltado el vecindario por un intenso movimiento sísmico de una duración aproximadamente de quince segundos.

Aumentaron aún el pánico otros dos temblores simultáneos, intervendrá la Guardia civil y hará de tierra que se notaron en ocho minutos de in-brá cargas con las consiguientes carreras, tervato, durante el primero seis segundos y dos el último.

Supóngese que la dirección del movimiento fué de Norte á Sur. Sus vibraciones fueron poco amplias y muy veloces, por cuya razón se cree próximo el epicentro.

Ya tranquilizados, los vecinos volvieron á acostarse. No se han observado defectos.

En el campo continúa la tranquilidad.—Fabra.

NOTA CÓMICA



EL FRANCÉS: Y tú, ¿no tomas nada? EL ESPAÑOL: ¡Como no hay más que una «Tazza»!

LOS ASUNTOS DE MARRUECOS

HABLANDO CON DON TOMÁS MAESTRE

Error de los socialistas. Las negociaciones con El Mokri. La opinión francesa.

Los asuntos de Marruecos tienen tal importancia, que pueden considerarse como el problema más importante de todos los que ha de resolver el Gobierno, puesto que de ellos principalmente depende el engrandecimiento de España y su consideración dentro de la política internacional.

El DEBATE, desde su fundación, les ha dedicado atención preferente, y para contrastar la veracidad de los informes que hasta ahora hemos publicado, consultamos al ilustrado catedrático y senador D. Tomás Maestre, cuya reconocida competencia en todo cuanto se relaciona con la cuestión marroquí hace que su siempre valiosa opinión tenga, tratándose de ellos, fuerza extraordinaria.

El Sr. Maestre, de quien todos sus amigos saben que tiene como distintivos esenciales de su personalidad dos condiciones, la de su extraordinaria cultura y la de su bondadoso carácter, dió una prueba más de su amabilidad al reporter, accediendo á contestar sus preguntas sobre los principales puntos de la cuestión marroquí y que, como lo único interesante de esta entrevista son sus manifestaciones, vamos á consignarlas lo más fielmente posible.

«...? Sí... Pablo Iglesias sufre un gravísimo error, el cual parece ha transmitido á los socialistas españoles. Supone que una posible guerra de nosotros en Marruecos iría contra nuestro proletariado. Y, á partir de este extraño juicio, el leader de los trabajadores hace una propaganda intensísima contra la intervención armada de España en el Moghreb.

Sin contar con la inoportunidad de tales predicaciones, que tienden á debilitar nuestro tesón patriota en los críticos momentos en que estamos tratando con los marroquíes, lo cual es bastante á darle á esa campaña un carácter repulso por antinacional, se ve á las claras que Pablo Iglesias aspira á mantener el statu quo económico en que agonizamos, azote el mayor que padece nuestra clase obrera. El proletariado español, con tantas revueltas y agitaciones políticas á las que se le arroja, va cediendo día tras día las fuentes del trabajo y cayendo en una miseria mortal. Pablo Iglesias no es ya el jefe de una agrupación obrera; su equivocada tenacidad revolucionaria le hace el caudillo de un partido político organizado á la usanza clásica.

Si él no hubiera perdido aquella verdadera orientación de defensa de los intereses proletarios, repararía cómo á los trabajadores catalanes les faltan setenta millones de pesetas cada año que les llegaban de los mercados de Ultramar, y de aquí la tremenda crisis por que atraviesan; se fijaría en que la metalurgia española tiene cerrada la entrada del mercado universal por las construcciones alemanas, inglesas y belgas; pasaría en cuenta que nuestros tejidos han sido desplazados por completo del Atlántico y del Mediterráneo, que nuestros fosforos sólo se consumen en España, que nuestra industria se halla aspirante y nuestro comercio apenas si alimenta; sabría, además, de qué modo el capital español, hora tras hora, va desertando de nuestro territorio, y se le encogería el corazón al ver el absentismo que padece España. Todo esto le daría la clave de la emigración que nos desangra sin cesar.

Puesto ya en este punto de vista, verdadera explicación de la carestía y pobreza que nos atormenta, Pablo Iglesias comprendería que un cataclismo revolucionario no había de poner remedio á tanta dolencia, porque no conseguiría de traernos dinero y bienestar, antes al contrario, sumiría á la Patria en la anarquía, y seguramente en la intervención. Entonces el jefe socialista caería en la cuenta de que lo que nos hace falta es avivar nuestras fuentes de trabajo, dar ocupación á nuestros obreros y abrir mercados á nuestros productos. Y en lugar de entregarse insensatamente á esa obra de oposición á la guerra de España en Marruecos, agotando en tal locura á la pobre masa trabajadora, abonaría por una intensa y rápida intervención de nuestro Ejército en el Moghreb, puesto que éste es el único modo de buscar plazas y consumo á los productos españoles, de hallar empleo á nuestros capitales, de proporcionar pan á los obreros y de encauzar en una dirección conveniente á nuestro triste exodo emigratorio. ¡Cuántos reproches no tendrá la Historia hacia Pablo Iglesias por su conducta irreflexiva!

«Pero en nada de esto repara Pablo Iglesias, metido ya en una loca propaganda de destrucción. No ve tampoco que sus predicaciones van contra el porvenir de España, ayudando á la causa francesa en contra de nuestros propios intereses nacionales. Yo juzgo que su campaña se realiza de buena fe, con rectitud, equivocado, sí, pero su honradez limpia de toda sospecha. Mas hay que confesar que, ni hecha por la misma Francia, le resultaría á ésta más beneficiosa.

«Es forzoso, sin embargo, reconocer que en un régimen liberal y democrático, Pablo Iglesias y los suyos, aún estando, como están, en el error, tienen pleno derecho para llevar á cabo cuantas propagandas quieran contra la guerra, mucho más cuando todavía no se está frente al enemigo; porque la guerra no constituye una institución incluida como indiscutible dentro del Código fundamental. Lo que los socialistas no pueden hacer de ningún modo, es ir ni directa ni indirectamente contra el Ejército; es predicar contra la disciplina militar, pues tal conducta entraña un delito que no puede consentir el Poder público. Pero, ¿hacer propaganda contra la guerra?... Este es su derecho, como

el de los que creemos que la guerra en Marruecos será la salvación de España.

«Nada he llegado á vislumbrar de las conferencias celebradas entre nuestro ministro de Estado y Sidi-Mohamed-el-Mokri. ¡Se llevan éstas con tal reserva!... Supongo que las negociaciones discurrirán de manera pacífica y que llegaremos á un acuerdo definitivo. Nuestro Gobierno parece poco aficionado á empresas guerreras, aunque es seguro que no escatimará ningún sacrificio por el honor de España.

«Lo único que puedo hacer, con relación á este punto, es darle á ustedes cuenta de un absurdo rumor que hasta mí ha llegado, y aprovecharé la ocasión para desmentirlo. Suponen que lo tratado en las conferencias, después de las generales de la ley, se refiere á lo relativo á posesión territorial y á indemnización pecuniaria como consecuencia de la campaña de Melilla. En cuanto al primer asunto, dicen que los moros se empeñan en que abandonemos Zelán, la Restinga y la línea de Nador, concediéndonos sólo la ocupación de Cabo de Agua; limitada al Borch, á cambio de nuestros derechos sobre Santa Cruz de Mar Pequeña—cosa que ya fué propuesta por el difunto Sultán Muley-Hassan.—De todas las posiciones actualmente ocupadas por nosotros, no nos dejan—según afirman—más que la de El-Had-de-Beni-Xicar y el faro de la península de Tres Forcas.

«Por lo que respecta á la indemnización, ese falso rumor añade que El-Mokri, después de un largo tira y alajo y de varios regateos, llegará á estar conforme al cabo con una cantidad. Pero, como el Sultán no tiene dineros, nos propondrá, para que nos cobremos dicha suma, el establecimiento de dos Aduanas: una en el campo exterior de Melilla y otra en el de Ceuta, las cuales intervendremos, resarciéndonos con sus productos lentamente.

«Al anunciar sólo estas dos descabelladas soluciones, se ve bien claro lo errado de tales juicios. Nosotros no podemos abandonar ni una pulgada de tierra de lo ganado; aquel suelo está regado con sangre española y, por este bautismo, lo hemos hecho nuestro. De esto no cabe duda á ningún español. Además, necesitamos una estación militar en la llamada de Ahucemas, dentro de la kabila de los Beni Uariagme, estación que hemos de unir por una línea de puestos costeros con otra que nos han de conceder en tierra firme frente al Peñón de Vélez.

«Eso de las Aduanas en Ceuta y en Melilla, para que de sus productos se cobre España el importe de la indemnización de guerra, es un disparate. ¡Buena sería que cuando nosotros tenemos que hacer á Melilla y á Ceuta «puertos francos comerciales» fuéramos á poner trabas y fiscalizaciones al comercio marroquí en nuestra frontera! ¡Se marcharía todo á los mercados argelinos, que es lo que se busca! ¡Que más quisieran los franceses! Antes que esto valdría entregar todas nuestras posesiones del Norte de África á Francia y traernos á la Península aquellas guarniciones. No. Está bien que el Sultán no nos pague de pronto los ciento y pico de millones, si es que no tiene dinero; pero allí están Tetuán y Larache, plazas de nuestra zona de influencia, las cuales ocuparemos como rehénos.

«Hasta aquí creo que podremos llegar por mantener la paz. Otro género de concesiones serían perjudiciales para España.

«Sí; es verdad. La Prensa francesa nos trata malisimamente. Francia parece que no resulta nuestra amiga en esta ocasión. Los agentes franceses nos persiguen en Tánger, en Larache, en Tetuán, enviados especiales de la Argelia hacen propaganda contra nosotros en Anghera, entre los kabileños de los rifeños del río Martín y nos soliviantan á los rifeños; por todas partes reparten armas y municiones para combatir á España. Al mismo tiempo, la diplomacia de la República vecina parece como que apoya la actitud del Sultán, del Maghzen y de El-Mokri frente á nuestras legítimas y justas pretensiones. El artículo publicado en Le Siécle por Jean Herbertte muestra descaradamente cuáles son las intenciones francesas con relación á nosotros. Así no se puede seguir.

«Yo creí en un principio que la alianza nuestra con Inglaterra y con Francia nos podría ser beneficiosa y que sería sincera. Las cosas que voy viendo hacen preguntarme: ¿Tendremos al cabo que pensar los españoles en que más allá del Pirineo está el Rhin?»

«Cuando el reporter terminó su conversación con el doctor Maestre, viendo que sus opiniones no eran completamente optimistas, no pudo menos de recordar que hace ya muchos meses, algunos antes de que la opinión tuviese el más ligero indicio, el anuncio en el salón de conferencias del Congreso, conversando con varios amigos, la campaña que hace un año se desarrolló en los campos de Melilla.

F. G. P.

Viaje de Abd-el-Aziz

Paris 27.—(Depositado á las 6,20. Recibido en esta Central de Telégrafos á las 9,47, y entregado en esta Agencia á las 3.)

Del Matin.—Tánger.—El ex sultán Abd-el-Aziz, que ha salido para Gibraltar, se propone visitar Lisboa y Bruselas.

«Es posible que se detenga también en París.

«Su viaje durará probablemente unos seis meses.—Fabra.

REGRESO DEL KAISER

Bruselas 27.—Los Soberanos alemanes han salido esta noche, á las once, de regreso á Berlín.—Fabra.

AQUILINO.





LIBRERÍA RELIGIOSA DE ENRIQUE HERNÁNDEZ

Completísimo surtido en obras de texto para todos los Seminarios y Centros de Enseñanza católica. Variedad inmensa en Devocionarios desde el precio más modesto hasta el más elevado.

REPOSTEIRA ALEMANA DE GUINEA

Exquisito Croissant.—Coronas para el té. Rusos, Ótulos, Sandtorta. Plum-Cake especial. Pastas finas.

ESPOZ Y MINA, 14. TELÉFONO 2.629.

SE RECIBEN Esquelas de defunción Y ANIVERSARIO. En la Administración de este periódico, hasta las cuatro de la madrugada.

ANTIGUA AGENCIA DE ANUNCIOS DE EMILIO CORTÉS. Se encarga de la publicación de anuncios en todos los periódicos de Madrid y provincias.

Anuncios: LA PUBLICIDAD León, 20.

FABRICA-ORBERIA DE SAN SEBASTIAN DE ORTIZ-SARAU. ATOCHA, 55 (al lado de la iglesia). MADRID. CASA FUNDADA EN EL AÑO 1760.

Servicios de la Compañía Transatlántica

Línea de New-York, Cuba y Méjico. El día 26 de Octubre saldrá de Barcelona, el 23 de Málaga y el 20 de Cádiz, el vapor Buenos Aires, directamente para New-York, Habana y Vera Cruz.

CHOCOLATE DE LA TRAPA. FABRICADO POR Los Religiosos Cisnercenses. TRAPENSES. DE SAN ISIDRO EN VENTA DE BAÑOS.

LUIS SERRANO. TRASLADA SU MAQUINARIA AL Paseo de Recoletos, 10, Madrid. Especialidad en extintores de incendios.

REMEDIOS CENARRO. Infalibles é inofensivos. Los más generalizados en todo el mundo y que más sencillamente curan las enfermedades.

EL DEBATE

Table with 4 columns: Location, Duration, Price per month, Price per year. Includes Madrid, Provincias, Portugal, Extranjero.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN. MADRID: Un mes, 1,25 pesetas.—PROVINCIAS: Trimestre, 4,50 pesetas.—Año, 16 pesetas.

Form for subscription: D. \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ provincia de \_\_\_\_\_ se suscribe a El Debate por \_\_\_\_\_ á \_\_\_\_\_ de 191 \_\_\_\_\_ El suscriptor,

TARIFA DE PUBLICIDAD

Primera y segunda plana: línea. 4 pesetas. En cuarta plana, media plana. . . 400 pesetas.

CADA ANUNCIO SATISFARA DIEZ CENTIMOS DE IMPUESTO. PRECIOS REDUCIDOS EN LAS ESQUELAS MORTUORIAS.

Redacción y Administración: Valverde, 2, Madrid. Teléfono 2.110.—Apartado de Correos 466.

Fabricantes de jabón. Para conseguir la baja en el precio de las primeras materias, se han convenido a una reunión en el Círculo Mercantil el 25, á las 21 y 1/2.—La Comisión.

Do la muerte repentina en los diabéticos y manera de evitarla por la frantklnización.—2.ª edición, una peseta.—Librería Fc, Puerta del Sol, 15, y principales.

LA PRENSA AGENCIA DE ANUNCIOS DE RAFAEL BARRIOS. Garma, 13. Teléfono 123. MADRID. Combinaciones económicas de varios periódicos.

Muebles de lujo de estilo Antiguo y moderno. Cortinajes y tapicerías á precios reducidos. Los precios de esta casa no tienen rival.

ANTIGUA FARMACIA DE LOS "TROSSHAUX" DE A. R. BARRÓN. San Marcos, 6, y Costanilla de los Capuchinos, 5. MADRID. TELÉFONO 1.682.

La Central Anunciadora. AGENCIA GENERAL DE PUBLICIDAD. Única Agencia abierta hasta las once de la noche. La que mayores descuentos hace.

ANUNCIOS. Reclamos y noticias para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero, se reciben en la Sociedad General de Anuncios de España.

CASEROS. ¿Queréis revocar bien y barato vuestras casas? Pedid precios en Arenal, 7, Papeles pintados.

Joyería y Relojería. SALGADO, CARMEN, 23. TELÉFONO 3.000. Quien se fije en los precios de esta casa, será cliente seguro.

Transportes generales é internacionales. VISCONTI MORATA (FRANCISCO). Consignación, Trámites, Despachos de Aduana, Comisaría, Representaciones.

Folleto de EL DEBATE (18)

Guerra sin cuartel

C. SUÁREZ BRAVO

—¡Oh!—exclamó Luis, esforzándose con el más amable y expresivo de sus gestos á estimular aquel acceso de confianza. —Pues oiga usted. Ayer, hallándose en nuestra compañía y en disposiciones poco amigables, pues no se contentaba con menos que con arrebatarle á usted las entrañas, recibió una carta... un billete fomenino sin duda... En cuanto pasó por él los ojos... el hombre ya no fué dueño de sí y se marchó sin decirnos siquiera buenas tardes.

nicativo padrino volviéase á introducir la zozobra en su espíritu (que así es el hombre, que en los asuntos capaces de atormentarle, busca la tranquilidad hasta en el engaño), se levantó para poner fin á la entrevista. —He dado este paso—dijo al despedirse—contando con la exquisita y amable cortesía de usted, porque interesaba á mi decoro que no se creyese que yo había intervenido directa ó indirectamente en tan inesperado desenlace.

mismo al encontrarse de repente en la calle que habitaba Mercedes. ¿Cómo había ido á parar allí? ¿Qué secreto impulso le había arrastrado en aquella dirección? —¡Bah!—se dijo á sí mismo.—Después de la terrible aventura que hemos corrido juntos, ¿no me encuentro en la estricta obligación de visitarla? Además, ayer mi madre me dijo que Mercedes estaba algo indisputada, y no soltó la especie á humo de pajas. Sus palabras querían decir con toda claridad: «Luis, me parece que debes ir á ver á tu prima.» No hay que exagerar las cosas. Desgraciadamente, el obstáculo que nos impide ser el uno del otro es de esos que, según todas las apariencias, no tienen remedio; pero en estos días ha pasado entre los dos algo y aun algo que nos obliga á ser buenos amigos.

mirada á los balcones de Mercedes, fué todo uno. Las persianas estaban completamente cerradas; pero nuestro enamorado pensó con sobresalto que la persiana es un valladar engañoso. ¿Estaría detrás de ella Mercedes? Volvió á mirar á Fernando, pero aunque la expresión de su rostro concordaba exactamente con las noticias que le dió Pérez Molinos, esto es, era el reverso de la fisonomía de un amante atormentado, Luis no pudo calmar su celosa inquietud. Hallábase ya á cinco ó seis pasos de la puerta de Mercedes, á la que se acercaba con marcha perezosa y vacilante, cuando los ojos de Fernando tropezaron con los suyos, como tropiezan dos fluidos opuestos, produciendo la chispa eléctrica. El capitán, por un movimiento maquinal, abandonó su postura y avanzó dos ó tres pasos con el visto fija en Luis. Este, parándose y mirando también á su rival, hizo otro tanto. En esto un coche se interpuso entre los dos, y se paró á la puerta de la casa de Mercedes.

sa se apresuró á preguntar con cierto interés á la criada: —¿Cómo está Mercedes? —Está mejor. Ustedes pueden entrar en su cuarto. Con ella está la señora. El joven Alvarado respiró con libertad, pues la criada le guió á una habitación interior cuyos balcones daban al patio. Mercedes no estaba detrás de la persiana. Nada había digno de fijar la atención en la cámara de Mercedes. Paredes blancas, cortinas blancas, sofá y sillas de asiento de paja fina, un clavicordio, un tocador con un vaso de flores frescas y una Concepción pintada al óleo, copia de Murillo, componían el ajuar que completaban algunas miniaturas de familia, y bordados y chucherías, obra de sus manos. Sin embargo, aquella blanca y limpia estancia le paró á Luis, al penetrar en ella, la antesa del paraíso. Su prima estaba medio tendida sobre el sofá, apoyando la cabeza y la espalda sobre almohadas, y rebosada, á pesar del calor, en un pañolón de seda negro. Graciosa recitaba de noche recogía su abundante y lustroso cabello, por la que se escapaban en undosos rizos que caían sobre sus hombros. Al ver entrar á Luis, su rostro pálido y abatido se tiñó del hermoso carmin. El hielo estaba roto, y por lo menos el lazo de familia violentamente cortado, se reanudaba. Era un lento para su pobre corazón, después del violento y penoso sacrificio de la víspera. La señora de Barrientos que, como la criada había dicho, que estaba con Mercedes, contempló con simpática curiosidad al héroe de la terrible y dramática escena ocurrida delante de sus balcones, y al verle completamente restablecido y en toda la plenitud de su graciosa y varonil belleza, pensó con satisfacción que alguna parte le tocaba á ella en aquel dichoso cambio.

Como es de suponer, el primer tema de la conversación fué la enfermedad de Mercedes. —Estoy mejor... no ha sido nada—dijo la joven impacientemente por cambiar de asunto. —Desde la muerte de mi madre padezco cuando en cuando estas desazones... pero se pasan pronto. —¿Has tenido ayer alguna contrariedad? —preguntó Luis intencionadamente. —¡No, nada!—se apresuró á contestar la joven.—¡Mi tía, que estaba aquí, puede decirte...! Interesada igualmente la Condesa en que su hijo no sospechase la verdad, de la cual ella misma no sabía más que una parte, acudió en auxilio de su sobrina. —En efecto—dijo,—yo estaba con Mercedes cuando... No ha sido nada...ayer estubo el cielo de tempestad... y padeciendo de los nervios... Luis no quiso insistir, y la conversación siguió girando sobre toda clase de asuntos, excepto sobre aquel que más interesaba á tres de las cuatro personas que la sostenían. La señora de Barrientos, menos en autos, tocó esta cuerda sensible. —¿Y cuándo marcha á las filias el señor oficial? Luis cogió al vuelo aquella ocasión para dar á su madre la desagradable noticia. —Ahorra mismo vengo del Ministerio de la Guerra—contestó.—Dentro de ocho días debo partir para el Ejército. —¿Tan pronto?—exclamó la Condesa con desconcierto. Mercedes se cubrió el rostro con el abanico. —¿Y adónde te destinan?—prosiguió la Condesa. —Conforme había solicitado, me agregan al Estado Mayor del general Córdoba. —¿Es decir, que vas al Norte, al teatro de la guerra? (Se continuará.)